

# EN-MEDIO

Número 2





## SÚPER SERVICIO LOMAS

Una conversación con el Dr. Ramón Vargas Salguero

Ramón Vargas:

Fui invitado a encabezar la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble (DACPAl) justo cuando comenzaba la discusión acerca del Súper Servicio Lomas.<sup>2</sup> Fue muy interesante e ilustrativa, y realmente considero que hice mi parte tratando de salvar al edificio durante esta situación tan desconcertante. Si bien actualmente todo el mundo está de acuerdo en defender la arquitectura prehispánica o la virreinal como íconos que hay que salvaguardar, la arquitectura del siglo XX está verdaderamente desprotegida. Las leyes mexicanas establecen que todo lo construido de 1900 para atrás está salvaguardado. Si hoy descubres nuevos restos arqueológicos de dicho período, estos por principio ya están salvaguardados; no hace falta gestionar ni discutir nada. Sin embargo, los edificios construidos durante el siglo XX pueden desaparecer fácilmente. No hay mucha gente que esté de acuerdo en defender este patrimonio, mucho menos en aceptar que la arquitectura del siglo XX también nos representa como sociedad contemporánea.

Todo esto es un tema filosófico muy importante, porque una de las manifestaciones de la postmodernidad y la globalización es justamente la destrucción del pasado. Es claro que la sociedad debe evolucionar, y que este proceso trae consigo nuevos modos de vida. Evidentemente, esto hace que ciertos edificios del pasado se vean impactados, lo cual considero debe ocurrir sólo cuando sea completamente necesario y justificado. Este no fue el caso del Súper Servicio Lomas, al cual se le apetró de manera irrazonable.

Departamento del Distrito:  
Cuando usted llegó a la DACPAI en el 2007, ¿ya había anunciado Marcelo Ebrard el proyecto de la Torre Bicentenario?

RV:

Sí, ya estaba el escándalo en pleno. Y todavía llegó a decir que la torre era el aporte de su gobierno a las festividades de los 200 años de independencia del país!

DdD:  
¿Qué opinión le merecía a usted en ese momento el Súper Servicio Lomas y la obra de Vladimír Kaspé en general?

RV:

Kaspé dio clases en el segundo año de la Escuela Nacional de Arquitectura desde 1943.<sup>3</sup> Venía de estudiar en la École des Beaux-Arts de París, donde conoció a Mario Pani, quien lo invitaría más tarde a venir a México. Tanto su labor como docente como su obra eran muy reconocidas en la escuela.

El Súper Servicio Lomas fue un caso interesante dentro de sus primeras obras; Kaspé llegó a México en 1942 y ya para 1943 estaba realizando comisiones importantes. Además en 1948, a 6 años de su llegada, se encontraba dirigiendo la revista *Arquitectura México* de Mario Pani, para la cual comenzó a colaborar como corresponsal mientras vivía en Francia. Desde el inicio Kaspé tuvo la sensibilidad de comprender los materiales

que en ese momento eran los más utilizados por los arquitectos locales. Estos eran básicamente el ladrillo y el concreto. Si se ven las obras de Kaspé—ahora—dice: "Caramba, ¡qué bien terminada está esta obra!"

El Súper Servicio Lomas era una obra importante, más no una obra maestra. El edificio era interesante porque conjuntaba distintos géneros arquitectónicos bajo un mismo techo, lo cual fascinó a todo el mundo. Incluso apareció en películas—la rampa fue especialmente popular porque era muy plástica, muy estética, y tenía unos ángulos que se veían extraordinarios en película.

DdD:

La rampa era sin duda la parte más icónica del Súper Servicio Lomas. ¿Visitó alguna vez el edificio durante sus primeros años?

RV:

Sí, y para visitar la terraza en el último piso. Era un salón de baile enfrente del Bosque de Chapultepec donde tocaba la orquesta del célebre director Everett Hoagland. Era una delicia; toda una época estaba reflejada en ese espacio.

La obra de Kaspé en general era muy apreciada, sin embargo, creo que ninguna de sus obras fue considerada como modelo sino hasta que se suscitó la polémica con el Súper Servicio Lomas.

No sería sino hasta después de que se amenazara a demoler el edificio, que todo el mundo se

puso a estudiar su obra a mayor profundidad y fue entonces que se reconoció que estaba muy bien resuelta. Era una obra que había que defender de una agresión realmente fuera de serie. Nuestra lucha iba mucho más allá del hecho de que la pre-  
tendían demoler.

DdD:

¿Qué implicaciones tenía la propuesta de la Torre Bicentenario promovida por el Gobierno de la Ciudad de México y las inmobiliarias involucradas?

RV:

Para empezar, el proyecto de la Torre Bicentenario implicaba hacer un estacionamiento gigantesco debajo del terreno, invadiendo parte del Bosque de Chapultepec. Claro, como el terreno del Súper Servicio Lomas no tenía la capacidad para albergar el estacionamiento necesario para tremenda torre, iban a extenderse debajo del subsuelo del bosque hacia el Periférico. Además, con la excusa de aliviar el tráfico de la zona, se planteaba crear una salida directa al Periférico donde está la Fuentecita de Petróleos. La agresión era seria: el proyecto no sólo planteaba la completa demolición del Súper Servicio Lomas, sino que además proponía cambiar vialidades aledañas y utilizar de manera ilegal el terreno del bosque. ¡Todo esto planteado por el propio jefe de gobierno! Entonces yo me preguntaba, "¿En qué país vivimos?", ¿Cómo se le ocurría plantear un proyecto diseñado por un arquitecto extranjero y parcialmente financiado por españoles para conmemorar los 200 años de nuestra independencia?"<sup>4</sup>

Las voces que se levantaron al principio fueron más bien las del gremio de la arquitectura—las de historiadores que escribían y teorizaban—porque tal vez los vecinos aún no dimensionaban las implicaciones de un proyecto como el de la Torre Bicentenario. Al poco tiempo se organizaron reuniones a las que fue el arquitecto que representaba

a las promotoras inmobiliarias involucradas en el proyecto. Durante estas se armaron fuertes discusiones entre quienes apoyaban el proyecto de la torre y aquellos que tenían una postura crítica e histórica ante esta. Más tarde, emergieron entre los habitantes de la colonia algunos que escribían en periódicos y así los vecinos tuvieron la manera de oponerse públicamente.

Fue entonces que surgieron varias preguntas:

"¿Qué es la arquitectura?, ¿Qué es la conservación?, ¿Qué es la preservación?, ¿hasta qué punto se puede preservar el pasado en una sociedad que se está modificando, y cómo se puede llevar a cabo dicha forma de preservación? Todos estos cuestionamientos eran nuestro punto de partida para tener una postura firme ante la demolición del Súper Servicio Lomas. Teresa Franco, la directora del INBA, adoptó una postura muy firme. Ella decréto la obra patrimonio nacional y entonces, en teoría, ya no podía ser tocada. Pero claro, quienes estaban promoviendo la Torre Bicentenario tenían muchas relaciones y recursos para seguir pugnando a su favor. Ya para ese momento, el jefe de gobierno echó marcha atrás y se canceló el proyecto. Fue entonces que surgieron estudios y artículos ponderando la calidad de la obra de Kaspé.

DdD:

No mucho tiempo después de cancelado el proyecto de la Torre Bicentenario se aprobó la construcción en el mismo sitio de otra torre más moderada, la Torre Virreyes del arquitecto Teodoro González de León.<sup>5</sup> Para entonces, ¿seguía usted en la dirección de la DACPAI?

RV:

Sí, todavía seguía yo al frente. Lamentablemente en cuanto se quitó el problema de la primera torre y su altura, y se planteó la construcción de otro edificio diseñado por Teodoro, toda la indignación fue cediendo. Aquellos que se habían opuesto al primer proyecto, terminaron aceptando que tarde o temprano el sitio sería desarrollado. Y claro, Grupo Danhós, una de las inmobiliarias involucradas, se amparó argumentando que no había razón para que se le impidiera hacer con su propiedad lo que ellos deseaban.<sup>6</sup>

Cuando metieron el amparo, el caso fue a dar a la Procuraduría. Ahí empezó el verdadero problema. Cuando el agente del Ministerio Público nos llamó para que declaráramos a favor del Súper Servicio Lomas, se inició una discusión sobre un campo de conocimiento que no es el propio de ese contexto. Uno va pensando como arquitecto—vas a hablar de la distribución del espacio, de cómo el edificio está muy bien orientado, de sus circulaciones, de la multifuncionalidad—pero se lo está diciendo a un agente del Ministerio Público. Entonces, el agente—tal vez de buena fe—nos escuchó y comentó: "Ah, qué interesante, ¿Es el Súper Servicio Lomas el único edificio con estas características?", a lo que respondimos, "Pues no, hay otros." A lo que este respondió, "Y por qué tenemos que preservar este edificio específico y no los otros? ¿Por qué habla usted de la utilidad del espacio y su continuidad?, ¿qué quiere decir esto?" Entones que te das cuenta que como arquitectos hemos creado nuestra propia narrativa insular. Sin embargo, en un pleito de esta índole este tipo de argumentos no le interesan a nadie más que a nosotros. Además, el agente del

Ministerio Público nos preguntó, "Bueno, y ¿por qué argumenta que la obra tiene un valor estético muy destacado?, ¿qué quiere decir esto?" No, ¡para preguntar! Esta pregunta se la hizo Sócrates en la filosofía griega. Como tú comprendes, meterse a discutir el problema axiológico con el agente del Ministerio Público—discutir acerca del valor estético—es sumamente difícil, si no francamente imposible.

Durante este episodio surgió todo un problema teórico acerca de la arquitectura. Nos hizo darnos cuenta que para defender al Súper Servicio Lomas requeríamos de argumentos que pudieran ser comprendidos por el público en general. En ese sentido este caso fue muy ilustrativo. Generó una discusión sobre problemas filosóficos, arqueológicos y estéticos de la teoría de la arquitectura. Nos llevó incluso a resucitar a Sócrates, uno de los fundadores de la filosofía occidental y el primero en hablar de la belleza como producto de la utilidad, una tesis que no hemos discutido lo suficiente. ¿Hasta qué punto puede una obra arquitectónica perfectamente útil parecernos bella? Estas son el tipo de discusiones que habría tener en las aulas, en las revistas, en los libros, para tratar de defender a la arquitectura.

DdD:

En este caso, ¿fue posible transmitir dicho mensaje?, ¿cuál fue el desenlace de su discusión con el agente del Ministerio Público?

RV:

En última instancia fue el propio Alonso Lujambio, el entonces Secretario de Educación Pública, quien autorizó la demolición parcial del edificio. Irónicamente, era él quien en teoría debía avalar la declaratoria de obra de patrimonio nacional. El secretario autorizó la demolición con la idea absurda de que el edificio podría ser seleccionado para cabida a la Torre Virreyes y aún ser preservado. Encima de todo, el diseño de la Torre Virreyes se sale completamente de los lineamientos que el propio Teodoro siguió en su práctica arquitectónica. Más allá del alarde más o menos técnico para hacer ese voladizo, es un edificio común y corriente, forrado con vidrio como cualquier otro.

DdD:

En relación a la forma en que la Torre Virreyes ocupa el sitio con el Súper Servicio Lomas, ¿qué opina sobre la aproximación de Teodoro al tema de la preservación?

RV:

Yo partiría de una premisa: si vas a preservar, preserva con dignidad. No lo hagas cambiando o mutilando y tampoco lo hagas pensando que lo que existe en el sitio es lo que se tiene que acomodar a tu proyecto. En el caso de Reforma 222, también un proyecto de Teodoro, este enfrentó otra situación en la cual tuvo que preservar un edificio preexistente, el cual literalmente metió a la fuerza.

DdD:

Para terminar, nos gustaría regresar al problema que describió antes respecto a transmitir la importancia del patrimonio del Movimiento Moderno al público en general. Después de su experiencia con el caso del Súper Servicio Lomas, ¿cómo pugnaría hoy por la preservación de la arquitectura mexicana del siglo XX?

La tarea que he desarrollado desde hace ya



muchos años tiene las siguientes características: luchar por una arquitectura propia, reconociendo en el pasado de nuestra historia profesional a los arquitectos mexicanos, lamentablemente vituperados. En 1900, durante uno de los momentos de mayor afianzamiento en el poder de Porfirio Díaz, los arquitectos mexicanos se plantearon la pregunta sobre qué arquitectura debían producir. Sostuvieron un debate teórico acerca de la profesión y hasta qué punto podía inspirarse la nueva arquitectura en otras anteriores. Ese tipo de discusiones son realmente dignas de encomio y no tienen paralelo con discusiones similares que se hayan dado en Europa en aquel tiempo.

DdD:

Lo más encomiable es que estos cuestionamientos fueron planteados por la profesión como conjunto. Hoy en día es complicado imaginarse esta dinámica.

RV:

Así es, como gremio. Se preguntaron: "¿Qué arquitectura debemos hacer?" La respuesta fue que debía ser una arquitectura moderna y nacional, que no podía ser solamente moderna, y que no podía ser solamente nacional, ¡tenía que ser moderna y nacional! Además, esta consigna acuñada en 1900, llegó en un momento muy propicio para aplicar el criterio de una arquitectura nueva, propia, pero siguiendo los lineamientos de los nuevos tiempos: los de la revolución.

Los arquitectos mexicanos produjeron, escribieron y discutieron mucho, y eso no se ha reconocido lo suficiente. Y no solamente se trata de reconocerlo, sino de continuar preguntándonos, ¿hasta qué punto sigue siendo válido pugnar por una arquitectura moderna y nacional?

<sup>1</sup> *En-Medio* es apoyada por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

<sup>2</sup> La DACPAI depende del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), fundado en 1946 y que actualmente se encuentra adscrito a la Secretaría de Cultura. La misión principal del INBA es la de preservar y difundir el patrimonio artístico y cultural de México. Además, es la agencia gubernamental responsable de la protección del patrimonio arquitectónico del siglo XX.

<sup>3</sup> La Escuela Nacional de Arquitectura, conocida hoy como Facultad de Arquitectura, remonta su historia más de dos siglos a la Academia de San Carlos. En la década de 1950 y bajo el nombre de Escuela Nacional de Arquitectura, esta se mudaría del Centro Histórico de la Ciudad de México al nuevo campus de la UNAM conocido como Ciudad Universitaria.

<sup>4</sup> Amancio Ortega es un empresario español co-fundador del grupo empresarial Inditex, el cual cuenta entre sus marcas al gigante del moda Zara. Es también propietario de Pontegadea Inmobiliaria, una compañía de bienes raíces que cuenta con propiedades en Europa, América y Asia, incluyendo la sede de la Torre Virreyes.

<sup>5</sup> Teodoro González de León (1926–2016) es considerado uno de los padres de la arquitectura del siglo XX en México. Después de estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), González de León recibió una beca del gobierno francés y trabajó por 18 meses en el taller de Le Corbusier en París. Durante este tiempo estuvo involucrado en el icónico proyecto de la Unidad d'Habitation para Marsella. Algunas de sus obras más emblemáticas son el Auditorio Nacional, el Museo Rufino Tamayo y el Conjunto Arcos Bosques Corporativo, todos localizados en la Ciudad de México.

<sup>6</sup> Grupo Danhós es una compañía mexicana de bienes raíces fundada en 1976. La empresa se dedica a la construcción, operación y administración de edificios de oficinas y centros comerciales.

González de León colaboró anteriormente con Grupo Danhós en el diseño y la construcción del complejo multusos Reforma 222, ubicado en la Ciudad de México.

RV:

That's right, the architects functioned as a guild. They asked themselves, "What kind of architecture should we build?" Their answer was that architecture couldn't only be modern and it couldn't only be national—it needed to be modern and national. In addition, the motto was created in 1900 at a ripe moment to apply the criteria of a new architecture, our own, by following the precepts of a new era: that of the revolution.

In this case, was it possible to convey such a message? What was the outcome of your discussion with the public prosecutor?

RV:

In the end, Alonso Lujambio, then director of the Ministry of Education, authorized the partial demolition of Súper Servicio Lomas. Ironically, he was the official who should have declared the site national heritage. He authorized the demolition with the absurd belief that the building could be sectioned off in service of the Torre Virreyes and still be preserved. On top of it all, the design of the Torre Virreyes completely deviates from the ideals Teodoro González de León once followed in his architectural practice. Beyond the pseudo-technical requirements of the building's cantilever, the tower is generic—covered in glass like any other.

DdD:

And in regards to the relationship between the Torre Virreyes and Super Servicio Lomas—how do you view Teodoro's approach to preservation?

RV:

I would start from this premise: If you're going to preserve, preserve with dignity. But do not preserve by changing or mutilating and do not approach the task by thinking that whatever is there must work around your design. Teodoro had another project, Reforma 222, in which he also had to preserve a preexisting building and literally forced it into his project.

DdD:

In closing, we would like to return to the struggle you described in conveying the importance of Modernist heritage to a public audience. After your experience with Súper Servicio Lomas, how would you argue for the future preservation of Mexican architecture of the 20th-century?

RV:

The work that I've developed over many years has the following motivations: to fight for a national architecture of our own and to recognize Mexican architects who have been unjustly marginalized from our professional history. In 1900, during the anchoring of Porfirio Díaz, Mexican architects raised the question of what kind of national architecture should be produced. They held a theoretical debate about the profession and to what point one could produce new architecture through understanding the work that had come before. Such debates were really commendable and have no parallel with contemporary discussions being held at that time in Europe.

DdD:

It's remarkable that these questions were posed as a collective. Nowadays that dynamic is difficult to imagine.

